



HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º
9.15 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



Jesús se ha sentado junto al pozo de Jacob y allí espera el encuentro con una mujer de Samaría. Junto a un pozo, personajes del Antiguo Testamento habían tenido encuentros parecidos: el criado de Abraham, en representación de Isaac, con Rebeca (Gn 24), Jacob con Raquel (Gn 29) y Moisés con Séfora (Ex 2). «Dame de beber», le pide Jesús. La respuesta de la samaritana no pudo contener más desprecio. Pero, paradójicamente, es entonces cuando el sediento le ofrece a ella «agua viva». Aquellos encuentros del Antiguo Testamento habían terminado en matrimonio. Desde este trasfondo podemos comprender por qué la conversación deriva, a continuación, al tema sobre la situación matrimonial de aquella mujer: había tenido cinco maridos y ahora convivía con un sexto, con el que no estaba casada. La elección de la hora sexta para ir al pozo buscaba evitar el encuentro, las miradas y los comentarios de los demás. La vida de aquella mujer se transforma en metáfora de la historia de su pueblo, Samaría, que había sido infiel al amor de esposo de Dios. Por eso, el diálogo da un nuevo giro y se pasa a la problemática sobre el lugar donde se habría de dar culto a Dios. El coloquio va guiando pedagógicamente a la mujer en el conocimiento de la persona de Jesús, como lo muestran los diversos títulos que le va dando: «judío», «Señor», «profeta» y «Mesías». Pero no llega a mencionar el título que está, propiamente, en el trasfondo de toda la escena: «esposo». El número seis en el que ahora vive la mujer indica imperfección, pero, a la vez, es espera del séptimo marido que completará la serie, llevándola a la perfección y a lo definitivo. Esto tendrá lugar con la conversión de todo el pueblo: los samaritanos corren a encontrarse con Jesús, por el testimonio de la mujer. Jesús, dialogando con la samaritana, está hablando al corazón de la esposa infiel para llevarla a su único verdadero marido. Jesús viene a restaurar y sellar la alianza de amor entre Dios y su pueblo, rota por la infidelidad de este último. Lo hará en un momento, el Calvario, que nos recuerda al de hoy. Allí, de nuevo, Jesús dirá: «Tengo sed». Y allí, de nuevo, el que se presenta como sediento será el que, finalmente, dé de beber dejando brotar de su costado traspasado «sangre y agua», realizando la promesa de agua viva que hoy dirige a la samaritana. Este manantial saciará la verdadera sed, la del amor de Dios, de la que es figura la sed física que, por el contrario, no puede saciar el agua del pozo de Sicar. La hora sexta era la hora del ocultamiento de la mujer por su vida de pecado. Pero ella, ahora, vuelve al pueblo y no se esconde, sino que habla a todos de Jesús. Es que el encuentro con Él le ha hecho pasar a la hora nona que, en el Calvario, será la hora del desvelamiento de la fuente de la misericordia. Al encaminarnos hacia la Pascua, dejemos que el Espíritu de Cristo nos purifique para participar en la renovación de la alianza de Dios con su pueblo. Aun cuando nosotros busquemos escondernos, Jesús nos busca, nos espera y nos pide de beber: Él tiene sed de nuestra conversión, de nuestra fe y de nuestra correspondencia de amor.

Ejercicios de piedad en Cuaresma

La veneración de Cristo crucificado

El camino cuaresmal termina con el comienzo del Triduo pascual, es decir, con la celebración el Jueves Santo de la Misa "de la cena del Señor". En el Triduo pascual, el Viernes Santo, dedicado a celebrar la Pasión del Señor, es el día por excelencia para la "Adoración de la santa Cruz".

Sin embargo, la piedad popular desea anticipar la veneración cultural de la Cruz. De hecho, a lo largo de todo el tiempo cuaresmal, el viernes, que por una antiquísima tradición cristiana es el día conmemorativo de la Pasión de Cristo, los fieles dirigen con gusto su piedad hacia el misterio de la Cruz.



La lectura de la Pasión del Señor

La Iglesia anima a los fieles a la lectura frecuente, de manera individual o comunitaria, de la Palabra de Dios. Ahora bien, no hay duda de que, entre las páginas de la Biblia, la narración de la Pasión del Señor tiene un valor pastoral especial, por lo que se sugiere encarecidamente su lectura.

Esta lectura, de gran sentido doctrinal, atrae la atención de los fieles tanto por el contenido como por la estructura narrativa, y suscita en ellos sentimientos de auténtica piedad: arrepentimiento de las culpas cometidas, porque los fieles perciben que la Muerte de Cristo ha sucedido para remisión de los pecados de todo el género humano y también de los propios; compasión y cercanía con el Inocente injustamente perseguido; gratitud por el amor infinito que Jesús, el Hermano primogénito, ha demostrado en su Pasión para con todos; decisión de seguir los ejemplos de mansedumbre, paciencia, misericordia, perdón de las ofensas y abandono confiado en las manos del Padre, que Jesús nos ofreció de modo abundante y eficaz durante su Pasión.

" Perdonales porque no saben lo que hacen "



El "Vía Crucis"

Entre los ejercicios de piedad con los que los fieles veneran la Pasión del Señor, hay pocos que sean tan estimados como el Vía Crucis. A través de este ejercicio de piedad los fieles recorren, participando con su afecto, el último tramo del camino recorrido por Jesús durante su vida terrena: del Monte de los Olivos, donde en el huerto llamado "Getsemani" el Señor "experimentó la angustia", hasta el Monte Calvario, donde fue crucificado entre dos malhechores, y ser llevado finalmente al jardín donde fue sepultado en un sepulcro nuevo, excavado en la roca.

En el ejercicio de piedad del Vía Crucis confluyen también diversas expresiones características de la espiritualidad cristiana: la comprensión de la vida como camino o peregrinación; como paso, a través del misterio de la Cruz, del exilio terreno a la patria celeste; el deseo de identificarse profundamente con la Pasión de Cristo; las exigencias del seguimiento de Cristo, que nos recuerda que el discípulo debe caminar detrás del Maestro, llevando cada día su propia cruz.



El "Vía Matris"

La piedad del pueblo cristiano ha señalado siete episodios principales en la vida dolorosa de la Madre y los ha considerado como los "siete dolores" de Santa María Virgen.

Así, según el modelo del Vía Crucis, ha nacido el ejercicio de piedad del "Vía Matris dolorosae", o simplemente Vía Matris. Desde el siglo XVI hay ya formas incipientes del Vía Matris, pero en su forma actual no es anterior al siglo XIX. La intuición fundamental es considerar toda la vida de la Virgen, desde el anuncio profético de Simeón hasta la muerte y sepultura del Hijo, como un camino de fe y de dolor: camino articulado en siete "estaciones", que corresponden a los "siete dolores" de la Madre del Señor.

El Vía Matris remite constante y necesariamente al misterio de Cristo, siervo sufriente del Señor, rechazado por su propio pueblo. Y remite también al misterio de la Iglesia: las estaciones del Vía Matris son etapas del camino de fe y dolor en el que la Virgen ha precedido a la Iglesia y que ésta deberá recorrer hasta el final de los tiempos.

Vía Matris

ACOMPAÑANDO A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA EN SUS DOLORES



III DOMINGO DE CUARESMA

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, el pueblo, sediento, murmuró contra Moisés, diciendo:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?».

Clamó Moisés al Señor y dijo:

«¿Qué puedo hacer con este pueblo? Por poco me apedrean».

Respondió el Señor a Moisés:

«Pasa al frente del pueblo y toma contigo algunos de los ancianos de Israel; empuña el bastón con el que golpeaste el Nilo y marcha. Yo estaré allí ante ti, junto a la roca de Horeb. Golpea la roca, y saldrá agua para que beba el pueblo».

Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, a causa de la querrela de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo:

«¿Está el Señor entre nosotros o no?».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo Responsorial

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. **R/.**

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. **R/.**

Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». **R/.**

Segunda Lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

Hermanos:

Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio

Lectura del Santo Evangelio según San Juan

(Por falta de espacio no aparece el texto del Evangelio)

Palabra del Señor / Gloria a Ti Señor Jesús

TABLÓN DE ANUNCIOS

Catequesis de adultos Marzo

Viernes 13, 18.30-20.00
Ulrichshaus, Kreuzlingen

Sábado 14, 16.30-18.30
Pfarrezentrum St. Maria, Schaffhausen

Dios no se equivoca



Hace mucho tiempo, en un reino, había un rey que no creía en la bondad de Dios. Sin embargo, tenía un criado que continuamente le recordaba lo bueno que era Dios.

Un día que el rey salió a cazar con su criado, una fiera le atacó. El criado consiguió matar al animal, pero no evitó que su majestad perdiese el dedo meñique de la mano derecha. El rey, furioso por lo que había ocurrido, y sin mostrar agradecimiento a su siervo por salvarle la vida, le preguntó:

- Y ahora, ¿qué me dices? ¿Dios es bueno? Si Dios fuese bueno, esa fiera no me habría atacado, y no habría perdido mi dedo.

El siervo respondió: - Rey mío, solamente puedo decirle que Dios es bueno, y que quizás, si ha permitido que pierda un dedo, sea para su bien. El rey, indignado con aquella respuesta, ordenó que lo encarcelaran en la celda más oscura y fétida del calabozo. Pasado algún tiempo, el rey salió nuevamente a cazar, y esta vez fue atacado y raptado por una tribu que ofrecía a sus dioses sacrificios humanos.

Inmediatamente después de capturarlo, comenzaron con el ritual del sacrificio. Cuando ya tenían todo preparado, y su sacrificio era inminente, el jefe de la tribu, al examinar a la víctima, observó furioso:

- ¡Este hombre no puede ser sacrificado, pues es defectuoso! ¡Le falta un dedo! Y por este motivo, el rey fue liberado.

Al volver al palacio, muy alegre y aliviado, ordenó que liberaran a su criado y lo llevaran al salón del trono. Al ver a su siervo, le abrazó afectuosamente diciendo:

- ¡Querido, Dios fue realmente bueno conmigo! Ya habrás escuchado que me libré de ser sacrificado por aquella tribu justamente porque me faltaba uno de mis dedos. Pero ahora tengo una gran duda en mi corazón: si Dios es tan bueno, ¿por qué permitió que estuvieses preso, tú que tanto lo defendiste?

El siervo sonrió, y contestó: - Rey mío, si yo hubiera estado con usted ese día, seguramente habría sido sacrificado en su lugar, ¡ya que no me falta ningún dedo!

No olvides que todo lo que Dios permite en nuestra vida, aunque nosotros no lo entendamos, siempre será para nuestro bien.

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

